

Se dedica a la escritura, la música y la terapia. ¿En qué orden?

Son tres canales que se han ido abriendo para mí y se han ido encontrando en múltiples formas. La música me mostró desde pequeña la relación con lo invisible. La terapia me regala el encuentro con el otro. Pero la poesía, el lenguaje, sin duda es mi hogar, lo que siempre está latiendo en el fondo y lo sostiene todo.

¿Qué significa 'Sálvida', que es el título de su poemario?

Sálvida es una palabra que llegó y parecía no haber existido antes. Durante la escritura del libro terminó brillando frente a las demás. No quise atraparla, definirla... He querido que mantenga su naturaleza y que a cada lector le sugiera y despierte lo que tenga guardado para quien la lea.

¿Qué temas trata el libro?

En 'Sálvida' me sirvo del elemento natural para atravesar diferentes estados. Está muy presente la tierra, lo que podemos tocar y nombrar al mismo tiempo, lo que permanece... También se llama al agua, a todo lo posible, a lo que no conocemos, a lo invisible, a lo que deseamos.

Imagino que no le da pudor mostrar su intimidad poética porque incluso ha habido 'representaciones' de sus versos...

He esperado muchos años hasta compartir mi primer libro para cuidarme, respetar mis tiempos y escuchar el momento. Ahora lo estoy disfrutando muchísimo y esta 'Sálvida' me está regalando alegrías y muchas sorpresas, desde el libro y también desde la puesta en escena donde las palabras del poemario toman una dimensión distinta, a viva voz.

Rebata a los más pragmáticos: ¿Cuál es la utilidad de la poesía?

Cuando las palabras no alcanzan, llega la voz poética. Lo poético nos abre a lo posible, a descubrir nuevos caminos, a percibir desde la belleza, a reconciliarnos con el instante, a poder mirar de frente todas las sombras y seguir en la lucha. Nos ofrece una comunicación profunda donde nuestras voces.

¿Sentía interés por el arte desde pequeña?

Uno de los pocos recuerdos que tengo nítidos en la infancia tiene que ver con esto. Mis padres me llevaron al Auditorio a escuchar a una orquesta que interpretaba

En la última

«La poesía nos permite reconciliarnos con el instante»

SOFÍA DÍAZ GOTOR

Poeta, música y terapeuta



Sofía Díaz, en la plaza de Santa Engracia de Zaragoza. OLIVER DUCH

bandas sonoras. Tenía 9 años. Recordando cómo empecé a llorar por la belleza que percibía y cómo mi madre me dio la mano mientras me emocionaba.

No sé si hay alguna obra que supusiera un antes y un después de su producción...

Una de mis primeras lecturas de poesía fue 'Tierra baldía', de T. S. Eliot. Fue la primera vez que sentí que la poesía era un lugar para mí. Sentí que esas palabras también me pertenecían o que formaba parte de ellas. Con Eliot y otros poetas me pasa que con solo saber que existe su voz, siento paz.

¿Qué se compone más fácil, un poema o una melodía?

Ambas me nacen del mismo lugar, recorren caminos distintos.

¿Por qué es un enamorada de los instrumentos raros?

Igual que siento que no elijo del todo las palabras, tampoco siento que elija los instrumentos que me van llegando. Cuando he necesitado de mayor energía, ha aparecido la batería, la percusión africana, el cajón... Cuando ha venido cerca la muerte, ha aparecido la darbuka, la música oriental y la kora. Sin planificarlo me he especializado en acompañar y dialogar con cuerpos en movimiento y generar diferentes atmósferas.

EL PERSONAJE

La autora (Zaragoza, 1985) acaba de publicar en la editorial Pregunta el poemario 'Sálvida', que no ha tardado en convertirse también en obra musical

¿Aragón es tierra de mejores compositores o poetas?

La poesía siempre es más silenciosa, pero tenemos la huella tan poderosa de Miguel Labordeta que sigo sintiendo como una compañía muy presente.

¿Qué lugares le hechizan?

Mi librería, mis espacios reservados a la escritura y a la lectura, mis libros de poesía... Allí me siento acompañada por todas esas voces que me empujan a todo lo posible. También la naturaleza.

Se acerca la Navidad, ¿le gustan estas fechas?

Las disfruto a través de los niños que tengo cerca y les ilusionan.

C. PERIBÁÑEZ

LA COLUMNA

Fernando Sanmartín

Flores

Ventilar nuestra vida como se ventila una habitación. Conviene hacerlo alguna vez. Y otorgar a las cosas sencillas la importancia que tienen. Saber que el cruasán matinal puede ser nuestro caviar. O que comer una manzana nos acerca a la Biblia, aunque Josep Plá dijo que es una fruta que roza lo cursi. Y beber una cerveza cuando atardece nos convierte en dioses. Lo ha escrito el actor y poeta José Luis Esteban -en su libro 'Palabras que no he gastado'- cuando afirma que la cerveza es el agua oxigenada del espíritu.

Hay que ventilar nuestra vida. Y enriquecerla. Y subir a un avión, pero también conducir el automóvil para llegar a lo que está próximo. Porque lo cercano debe permanecer en nuestra jerarquía de valores. Sin motivo, hace pocos días, recorrí pueblos en los que no había estado nunca, lugares donde encuentras un silencio medieval, se exalta el sosiego y la gente, sin saber quién eres, te saluda en la calle. Estuve en Mesones de Isuela, en Chodes y en Tierga, donde tras comer en la fonda Esther fui a la iglesia, que estaba cerrada, y contemplé allí, en la caída de la tarde, un paisaje curativo.

Los viajes en automóvil, a diferencia de lo que pasa en un avión, muestran su sección de sucesos. Lo hacen en forma de flores que aún se ponen en algunos lugares de la carretera; flores que homenajean a personas que han muerto en accidente y su presencia tiene más fuerza para mí que cualquier campaña puesta en marcha por la DGT. Esas flores descubren lo frágiles que somos. Las vi el otro día. Recuerdan la desdicha y no me dejan, a mi pesar, indiferente.

Sácale el máximo partido a tu
SUSCRIPCIÓN PAPEL

+ + +

1 PAPEL Ejemplar

2 DIGITAL Heraldo.es

3 PDF Kiosko y Más

HERALDO
Suscripción

Empieza a disfrutar de las noticias en cualquier sitio y en cualquier momento.

CONTACTA CON NOSOTROS PARA MÁS INFORMACIÓN 976 76 32 11 | suscripcion@heraldo.es